

AULA Y LA POESÍA DE AMÉRICA

Presentación

LITERATURA (Poesía)

En este número AULA quiere evocar la gran poesía americana, nueva y fecunda, pura y grandiosa, melancólica y fuerte y bella. Da la parvedad de espacio con que concuerda, recogemos un poeta de cada país — con un poema — un representante de la Gran Poesía americana:

MEXICO

Trasera para honrar a México de poesía de JOSÉ GOROSTIZA (1901), uno de los más perfectos autores de versos del grupo de los contemporáneos (1937-1931), de quien ya advertió el más selecto grupo de poetas en México — José Martí, Torres Bodet, Villaurrutia, Ortiz de Monteliano, César Vallejo, etc. — todos fueron admiradores. De Gorostiza vemos a seguir de su México de los gran poetas y poetas de...

AULA Y LA POESÍA DE AMÉRICA

Presentación

En este número AULA quiere evocar la gran poesía americana, nueva y fecunda, pura y grandiosa: milagro divino de arte y belleza. Dada la parvedad de espacio con que contamos, escogeremos un poeta de cada país — casi al azar — representativo de la Gran Poesía americana:

MEXICO.

Traemos para honrar a México un poema de JOSE GOROSTIZA (1901), uno de los más perfectos artífices de versos del grupo de los *contemporáneos* (1928-1931), la revista que aglutinó el más selecto grupo de poetas en México (Gorostiza, Torres Bodet, Villaurrutia, Ortiz de Montellano, Salvador Novo, etc, todos figuras cimeras). De Gorostiza vamos a reproducir su, *Muerte sin fin*, gran poema antológico de un poeta egregio.

GUATEMALA

Aquí encontraremos a LUIS CARDOZA ARAGON (1904), quien ocupa, con Miguel Angel Asturias, el lugar más destacado de su país. En Francia se movió entre los revolucionarios cenáculos del *surrealismo*, que dejó grandes huellas en su obra, y muy particularmente en su poema *Luna park*. No es un poeta accesible; el rebuscamiento de imágenes, sus incursiones por los prados del sueño, donde los ensueños lo torturan, hacen de su poesía una malla de dificultades que se disipan después que uno penetra la niebla de su misterio

EL SALVADOR

HUGO LINDO (1917) es, quizás, ' el más representativo en la poesía actual de El Salvador ... si no fuera ocioso hablar de influencias diríamos que la obra de Lindo aparece hollada por el paso, ahora tan presente en la poesía de habla castellana — aunque con excepciones —, de Neruda y García Lorca.' Lindo es admirado en toda Centroamérica, no sólo en El Salvador, y en 1948 se ganó en Guatemala el Premio centroamericano 15 de septiembre de 1947, por sus poemas del *Libro de las horas*. Su poesía es accesible y fácil.

HONDURAS.

El mas conocido de todos los literatos hondureños es RAFAEL HELIODO VALLE (1891-1959) quien realizó en México gran parte de su labor literaria. Fue, ante que todo, un humanista y será la representación hondureña en esta muestra poética.

COSTA RICA.

En Costa Rica RAFAEL ESTRADA (1901-1934) fue una bella promesa, cuya juventud ofrecía espléndidas cosechas líricas frustradas por una muerte temprana. Triste y melancólico, poetizó con sencillez admirable.

NICARAGUA.

Nicaragua es la flor poética de Centroamérica, con la figura más gigantesca de la poesía hispánica contemporánea: RUBEN DARIO (1867-1916). Su *Salutación del optimista*, es un poema polifónico y extraordinario que constituye el más poderoso grito de amor y fe a la gloria de la hispanidad.

PANAMA

Uno de sus más conocidos poetas modernos es DEMETRIO KORSI (1899-1957); quien asiendo las inquietudes universales desentrañó el palpitar de la ciudad y el alma de su patria, cantando con tal vehemencia las cosas panameñas, que ha sido proclamado *poeta nacional*. Fue fecundo y amable. El barrio se asoma en su extenso poemario, donde el panameño típico pone su melancolía, su dulzura, su grito, su dolor. Integra la falange de los cultores de la *poesía negra* tan llena de música y significados. Falto de altura y profundidad, es sincero y espontáneo.

CUBA.

NICOLAS GUILLEN (1902) con los *Motivos de son* inició el ciclo de sus *poesías negras*, donde, a la par que temas folclóricos y sociales, esboza un esquema musical. Con *Sóngoro Cosongo* se integra el folclor negro a la tradición hispana. Se muestra Guillén muy poeta, imprimiéndole altura lírica a sus esquemas folclóricos y profundidad a sus motivos populares que llegan a la plenitud en *El son entero*. Con *Balada de los dos abuelos* logra Guillén la glorificación del mulato, en el cual funde su arrogancia el blanco con la humanidad del negro, y llegan a la misma estatura con el torrente de sangre que en ambos se junta.

REPUBLICA DOMINICANA'

El primer grito de poesía original en Santo Domingo y que abre el portalón a la poesía de vanguardia es el *Postumismo*, sustentado por DOMINGO MORENO JIMENES (1894), el mayor poeta que hasta entonces había producido nuestra patria. Aunque discutido, Moreno sigue siendo un símbolo de dignidad y creación para los dominicanos.

PUERTO RICO.

El más original de los poetas puertorriqueños, y uno de los primeros de América es LUIS PALES MATOS (1898-1959) quien precede a Ballagas y Guillén en la novedad de la *poesía negra*. La onomatopeya y el ritmo son sus cualidades sobresalientes, así como el afán de trazar, con mano maestra, una poesía netamente antillana. Nadie como él conoció los secretos de la palabra y le dió el uso oportuno. Quiso crear una poesía netamente antillana pero de esencias eternas.

HAITI.

ROUSSAN CAMILLE (1915-1961) batallador, viviente y modernísimo en la forma, es uno de los maestros de la joven poesía haitiana, y su obra es profunda, y vigente, a pesar de su muerte temprana. Como Clement Magloire y Herard C.L. Roy, colaboró en la revista *La Releve*, de Port-au-Prince, interesante guía de la sensibilidad haitiana contemporánea.

VENEZUELA.

ANDRES ELOY BLANCO (1897-1955) es posiblemente uno de los más conocidos – sino el más – entre los poetas venezolanos. Es un poeta lírico, amoroso y popular, respetado y respetable. Es un digno representante de la lírica de su país.

COLOMBIA

En 1935 apareció en Colombia un grupo atrevido y vital, el de los *piedracielistas*, llamado así por su cuadernillo de poesías *Piedra y cielo*, tomado de un libro de poesías de Juan Ramón Jiménez. Fue un grupo de gran fuerza influyente en las tendencias poéticas colombianas. EDUARDO CARRANZA (1913) fue el promotor del grupo y es uno de los grandes poetas de su patria; su principal carácter es el lirismo y la deslumbrante sencillez.

ECUADOR.

El poeta ecuatoriano más destacado es JORGE CARRERA ANDRADE (1902), viajero eterno y poeta de sus viajes; sacó poderosa refacción de sus lecturas de románticos y simbolistas. Admirador de Eluard no se dejó seducir por el surrealismo y produjo su propia poesía que es clara, potente, con repetidos orbes de sugerencias.

PERU

Nadie ha llegado más lejos o ha subido más alto en Perú que CESAR VALLEJO (1892-1938). En él se aúnan el dolor, la angustia y la piedad; sufrió y amó, y su canto, anárquico y desenfrenado fue un torrente de metáforas y poesía. Sólo Neruda, en América, llega a su altura, desde luego, con la honradora solvedad de Rubén. El canto social tiene, a veces, arrebatadas amarguras, en su acento, pero reviste mágica dignidad.

BOLIVIA.

Una voz lírica, sonora, de la nueva poesía boliviana es la de YOLANDA BEDREGAL DE CONITZER (1917) que canta a los niños y a la amargura de los hombres, con acento religioso.

CHILE

PABLO NERUDA (1904-1973) es la más grande expresión de la poesía hispánica después del milagro rubendariano. Su canto de amor tiene aromas de excelsitud, lo mismo que su poesía de vanguardia donde pasea por el país de los sueños. Ningún otro poeta en América ha gozado de su prestigio, ni ha sabido acendrar tantas mieles del panal de las palabras. Es, indudablemente, el más gustado e imitado entre nuestros poetas.

PARAGUAY.

La revista *Juventud* agrupó a los rubendarianos paraguayos, como Concepción Ortiz y Josefina Pla. Pero la gran figura paraguaya es HERIO CAMPOS (1908-1935) que traemos a nuestra poética de Aula.

URUGUAY.

Uruguay es la patria de JUANA DE IBARBOROU (1895-19..) llamada Juana de América, una de las voces femeninas más brillantes, sin perder la dulcedumbre de su alma de mujer, en todo el mundo hispánico.

ARGENTINA

JORGE LUIS BORGES (1899) es la pura encarnación del genio. Su nombre llena el continente. Es un humanista de cuerpo entero, y aunque a veces resulta controversial, tiene la admiración y el respeto de nuestras generaciones

ESTADOS UNIDOS'

La América sajona tiene una espléndida literatura que quiere parearse con la de su madre patria, Inglaterra. En poesía, los nombres de Walt Whitman y Edgard Allan Poe, fulgen como grandes astros de una brillante constelación.

Tiene grandes poetas modernos como ROBERT FROST (1974-1963), lírico, dramático, reflexivo y hondo.

BRASIL.

RONALD DE CARVALHO (1893-1935) es uno de los más hondos acentos de la poesía brasileña contemporánea. Voz sonora del Brasil constante. Su mundo amplio, multiforme, sinfónico de *Todo América* es un himno potente y luminoso que se torna grandioso en *Ante propósito* poema con que remata esta Antología .

1— Muerte sin fin

José Gorostiza (Mexicano).

Lleno de mi, sitiado en mi epidermis,
por un dios inasible que me ahoga,
metido acaso
por su radicante atmósfera de luces
que oculta mi conciencia derramada,
mis alas rotas en esquilas de aire,
mi torpe andar a tientas por el diablo;
lleno de mi —ahito— me descubro
en la imagen atónita del agua
que tan sólo en un tumbo inmarcesible,
un desplome de ángeles caídos
a la delicia intacta de su peso,
que nada tiene
sino la cara en blanco
hundida a medias, ya, como una risa agónica,
en las tenues holandas de las nubes
y en los funestos cánticos del mar,
más resabio de sal o albor de cúmulo
que sola prisa de acosada espuma,

no obstante ¡oh paradoja! , constreñida
por el rigor del vaso que la aclara
el agua toma forma.

En el asiento, ahonda y edifica,
cumple una edad amarga y de silencios
y en reposo gentil de muerte niña
sonriente, que desflora
un más allá de pájaros
en desbandada.

En la red de cristal que la estrangula,
allí, como en el agua de un espejo
se reconoce;

atado allí, gota con gota,
marchito el trapo de espuma en la garganta
¡qué desnudez de agua tan intensa,
qué agua tan agua!
está en su orbe tornasol soñando,
cantando ya una sed de hielo justo

En el rigor del vaso que la aclama
el agua toma forma.

Ciertamente.

Trae una sed de siglos en los belfos,
una sed fría, en punta que era cauce
en el sueño moroso de la tierra
que perfora sus sueños florecidos,
como una sangre cáustica,
incendiándolos ¡ay! , abriendo en ellos
desapacibles úlceras de insomnio.
Más amor que sed; más que amor, idolatría,
dispersión de criatura estupefacta
ante el fulgor que blande
—germen del trono olímpico— la forma

en sus netos contornos fascinados.
¡Idolatría, sí, idolatría!
Más no le basta ser un puro salmo,
un ardoroso incienso de sonido;
quiere además, oirse.
Ni le basta tener sólo reflejo
— brizna de espuma —
para el ala de luz que en ella anida;
quiere, además, un tálamo de sombras,
un ojo
para mirar el ojo que la mira.
En el lago, en la charca, en el estanque,
en la entumida cuenca de la mano,
se consume este rito de eslabones,
este enlace diabólico
que encadena el amor a su pecado.
En el nítido rostro sin facciones
El agua, poseida,
siente cuajar la máscara de espejos
que el dibujo del vaso le procura.
Ha encontrado, por fin,
en su correr sonámbulo
una bella puntual fisonomía.
Ya puede estar de pie frente a las cosas.
Ya es, ella también, aunque por arte
de estas limpias metáforas cruzadas;
un encendido vaso de figuras.
El camino, las bardas, los castaños,
para durar el tiempo de una muerte
gratuita y prematura pero bella
ingresan por su impulso
en el suplicio de la imagen propia,
y en medio del jardín, bajo las nubes,
descarnada lección de poesía
instalan un infierno alucinante.

2— Sol, Aguamar y Palmeras,
Luis Cardoza y Aragón
(Guatemalteco)

Para nombrar a la Habana,
gloria morena y salada,
¡la espuma de las palabras!
Ya no caben los olores
en cielos, mares y tierras,
frutos, mujeres y flores.
Y un negro con su guitarra
la tarde clara desgarrá;
desangra el paisaje sedas,
sol, aguamar y palmeras.

La mañana de platino,
süave como tu aliento
¡oh, qué pura claridad
rasgada hasta el infinito!
Oro de sol y Zafiros
recortan mi pensamiento,
tu perfil y la ciudad
y el dulce globo del día
¡Están mis ojos azules
de mirar el mar y el cielo!

¡Era Cleopatra cubana
—Cipango de suavidades,
aurora de cuerpo entero—
cálida mujer dorada
de madera de palmera.
Tal si mordido en el pecho
en la tarde anaranjada,
verde, limón y morada,
pasa ululando el deseo
por las calles de la Habana.

Mas que en flores renacieron
convertidas en palmeras
las muchachas que murieron;
de tanto danzar se ha vuelto
toda la falda hacia arriba
desnudando el cuerpo esbelto.
Llama roja de la rumba,
sabor de sol y de uva
¡aún a la medianoche
haces cantar las cigarras!

Cantos de grillo y estrellas
perforan la noche alta.
Visten no más las sirenas
largos cabellos de algas,
laberintos de sonrisas
y copos de espumas gualdas.
El morro atisba la linda
lunada y lustrosa pierna
que en la onda verde vibra
mil espasmos esmeraldas.

Un negro con su guitarra
la tarde clara desgarrar:
desangra el paisaje sedas,
sol, aguamar y palmeras.
Llama roja de la rumba
de tanto danzar se ha vuelto
toda la falda hacia arriba
desnudando el cuerpo esbelto.
Tantos de grillos y estrellas
alumbran la noche alta.

3— No era ilusión

Hugo Lindo

(Salvadoreño).

No era ilusión. Estaba presente en toda cosa.
En los hondos y oscuros reductos de la tierra
donde los minerales atesoran su lumbré
en un arcón de siglos oxidado de ausencia.
Era el oro rubio como la miel, el oro
que incita, la codicia y apresura las guerras,
era la plata rútila y azufre, estaba
en el carbón, en toda constelación de gemas,
en el rubí de fuego y en las suave amatista
en el diamante férvido y en las opacas piedras.

Subía por los vasos diminutos de todos
los árboles gigantes y las mínimas yerbas.
Sangre de vida, ardía bajo el sol en la entraña
de los inmensos bosques. Anegaba las selvas.

El musgo humilde, humilde, bajo su signo estaba
bajo su signo estaban también el alga tierna
y el tomillo que aroma las mañanas fragantes
y las llena de suaves efluvios de inocencia.
Eran bajo su signo por igual el castaño
y el olmo y los pinares. Su savia dulce y plena
era castigo en todas las corolas tersas;
y en el prodigio de las corolas tersas;
estaba en el recinto de pasión de la rosa
y en la campana inmóvil de la limpia azucena.

No era ilusión. Estaba presente en todas partes.
En la espuma, en el mar, en el viento, en la inquieta
profundidad en donde la plata de los peces

traza su jeroglífico de sombras en la arena;
estaba en los tentáculos del pulpo, en la sonora
casa del caracol, en la marina estrella,
en el nácar transido de colores; estaba
entre los pardos limos que amarran la marea.

Su soplo alzaba el vuelo lento de las gaviotas,
el vuelo gris que hilvana las olas y la tierra.

¡Y en el mar, bajo el mar, sobre el mar, se tendía
la verdadera y única verdad de su presencia!

También aquí, junto a tu llanto, estaba,
¡oh, Adán! , y cada lágrima tenía su fulgencia,
cada gota de sangre su pasión repetía,
cada suspiro alzaba su realidad secreta.

También aquí, Caín, sobre tu crimen rojo
que perpetúa el agrio perfil de la tragedia,
proyectaba su sombra, su luz... ¡y tus pupilas
de obsidiana maldita se cerraron al verla!

Era sobre la noche. Su mano milagrosa
guiaba los carros igneos en la comarca negra,
señalaba hipódromos de los centauros de oro
que veían inmóviles los ojos de la tierra.
Su mano detenía lámparas en el aire,
ardiendo, ardiendo, ardiendo con una llama eterna,
y al soplo de sus labios se apagaba la rosa
del fulgor, en el alto jardín de las esferas.

¡No era ilusión! El polen de las flores tenía
por El, sólo por El, la vida duradera,
y en el pequeño mundo del estambre soñaban
los rumores dormidos de las enormes selvas.

Por El, en la garganta de cristal de los pájaros
rodó en sonoro río de las sonoras perlas.
Por El que la sonrisa de los niños, y el vuelo
del alfler con las alas de las breves libélulas
y el alveólo rubio y hexagonal en donde
germinaron los cirios de luz y miel y cera.

¡Todo por él! ... Nosotros salimos a buscarlo. .
Recorrimos las páginas de historias polvorientas
y sólo hallamos nombres, sólo hallamos palabras
como copas vacías o como cañas huecas.

Gritamos sus mil nombres desaforadamente:

“¿En dónde estás, Jahvé que mi voz no te encuentra?

¿Qué Sinaí escondido te sirve de peana

o entre qué garzas igneas se ha encendido tu hoguera?

¡Jahvé! ... ¡Jahvé! ... ¡Jahvé! .” La ruda voz crecía

cada vez más sonora, más alta, más entera,

y al escalar la cima de su Babel menguada

se derrumbó en la bárbara confusión de las lenguas

Entonces preguntamos. Y la pregunta absurda

se derramó por todos los rumbos de la Tierra:

contestaban los mudos con sus gargantas mudas,

lo miraban los ciegos con sus pupilas ciegas,

lo encerraban los sabios en su sabiduría

de palabras construidas con sílabas pequeñas...

“¡No está! ¡No está! ,” dijeron los mudos agitando
las manos como pájaros ateridos de ausencia.

“¡No existe! ”— repitieron los ciegos en la sombra—

“que de existir, acaso nuestros ojos lo vieran! ”

Los sabios calcularon, midieron, meditaron

y movieron en coro las plateadas cabezas.

“¡No está! No lo negamos — dijeron—. Sin embargo

de todas nuestras cifras ninguna lo demuestra”

Y salimos gritando, desnudos, por las plazas:

“ ¡No está! ¡No está! ¡No existe! ... ¡Sólo nuestra
miseria!
¡Sólo nuestra miseria frente al abismo es todo!
¡El cielo sólo es éter! ¡Los astros, sólo piedra!
¡Ninguna mano agita la fiebre de los hombres!
¡Ninguna luz mitiga la sed de la conciencia! ”

Y entonces fuimos libres. Más libres que los ríos
encadenados siempre a su lecho de arena.
Más libres que los mares tajados por la costa,
más libres que los vientos, los pájaros, las bestias! ...

Y libres ya, trajimos a la paja del mundo
la inextinguible antorcha del odio y de la guerra,
elevamos altares a los becerros de oro
y al instinto erigimos satánicas iglesias...

¡Qué solo en todas partes lo dejamos! ¡Qué solo! ...
¡Pero éramos el viaje y El la estación suprema!

Un día nuestra espiga madura, rodó a golpe
inevitable y rudo de la segur. La siega
nos arrojó a los trojes de la muerte, y se abrieron
a la luz infinita nuestras cerradas puertas.

Y entonces no leíamos páginas de palabras
ni preguntamos nombres a las palabras huecas;
entonces no inquirimos en donde estaba el dulce
amparo universal de su clara presencia,
no alzamos en el aire nuestra torre de dudas
ni agitamos los puños en crispada protesta;
entonces no leímos las manos de los mudos
ni escuchamos las voces de las pupilas ciegas,

entonces no medimos ni calculamos nada,
ni hicimos silogismos ni calculamos nada,
ni hicimos silogismos, sorites y entimenas...

¡No era ilusión! ¡Estaba presente en toda cosa!
¡No era ilusión! ¡Llenaba los mundos con su
ausencia!

4— Extasis Humilde

Rafael Heliodoro Valle

(Hondureño)

Vibro tan sólo por un sueño; vibro
por realizar un simultaneo empeño:
que leamos los dos el mismo libro
y soñemos los dos el mismo sueño.

Las palabras serán piedras preciosas,
claras Ormuzes, misteriosas Chinas,
rosas antiguas, delirantes rosas,
palabras con aroma y sin espinas.

Será la aurora fina y dulce y clara,
y toda tarde clara, dulce y fina,
y toda noche clara y fina para
oir a la oropéndola que trina.

Y sabremos la voz que envía el viento,
y será de verdad el cuento moro,
y cantarán el pájaro en el cuento
y en la noche de mil la flor de oro.

Nos volveremos a la sombra suave
a donde el Invisible nos arroja
hacia el terror de lo que no se sabe
y el perfume de lo que se deshoja.

5— Huella

Rafael Estrada

(Costarricense)

Yo no sé por qué, a veces,
me pongo triste.
Me he asomado un momento
para ver la tarde:
el agua de la lluvia caía lentamente
y allá lejos el sol encendía las nubes
tras los montes lejanos y azules;

Ha pasado un carruaje,
ha pasado una niña,
ha pasado una niña que lleva un pañuelo
sobre la blanca testa,
se ha oído a lo lejos el pitazo del tren

Y yo he visto la tarde,
y he visto la lluvia,
y mis ojos han visto las miradas ardientes
de la niña que pasa,
y la figura escuálida de la vieja harapienta.

Y mi alma desde adentro
se ha puesto triste,
y mi pecho se ha turbado

y me he puesto a sollozar y a suspirar
amargamente.

6— Salutación del Optimista.

Rubén Darío

(Nicaragüense)

Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania,
fecunda
espíritus fraternos, luminosas almas ¡salve!
Porque llega el momento en que habrán de cantar
nuevos himnos
lenguas de gloria. Un vasto rumor llena los ámbitos:
mágicas
ondas de la vida van renaciendo de pronto:
retrocede el olvido, retrocede, engañada, la muerte,
se anuncia un reino nuevo, feliz Sibila sueña,
y en la caja pandórica de que tantas desgracias
surgieron

encontraron de súbito, talismánica, pura, riente,
cual pudiera decirla en sus versos virgilio divino,
la divina reina de luz ¡la celeste Esperanza!
Pálidas indolencias, desesperanzas fatales que a tumba
o a perpetuo presidio condenasteis al noble entusiasmo,
ya vereis al salir del sol en un triunfo de liras,
mientras dos condenados, abandonados de huesos gloriosos
del Hércules antiguo la gran sombra soberbia evocando
digan al orbe: la alta virtud resucita,
que a la hispania progenie hizo dueña de siglos
Abominad las manos que apedrean las ruinas ilustres
o que la tea empuñan o la daga suicida.
Siéntense sordos ímpetus de las entrañas del mundo
la inminencia de algo fatal hoy conmueve la tierra;

fuertes colosos caen, se desbandan bicéfalas águilas,
y algo se inicia como vasto social cataclismo
sobre la faz del orbe. ¿Quién dirá que las savias

dormidas
no despiertan entonces en el trono de roble gigante
bajo el cual se exprimió la ubre de la loba romana?
¿Quién será el pusilánime que al vigor español
niegue músculos

y que al alma española juzgue áptera y ciega
y tullida?

No es Babilonia ni Nínive enterrada en el olvido
y en polvo

no entre momias y piedras reina que habita el
sepulcro

la nación guerrea, coronada de orgullo marchito,
que hacia el lado del alba fija miradas ansiosas,
ni la que tras los mares en que yace sepulta la Atlántida,
tiene su coro de vástagos, altos, robustos y fuertes.

Unanse, brillen, sacúdanse tantos vigos dispersos;
formen todos un sólo haz de energía ecuménica.

Sangre de Hispania fecunda, sólidas, inclitas razas,
muestren los dones pretéritos que fueron antaño su triunfo.

Vuelva el antiguo entusiasmo, vuelva el espíritu ardiente
que regará lenguas de fuego en esa epifanía

Juntas las testas ancianas ceñidas de líricos lauros
y las cabezas jóvenes que la alta Minerva decora,

así los manes heróicos de los primitivos abuelos,
de los egregios padres que abrieron el surco prístino,

sientan los soplos agrarios de primaverales retornos
y el rumor de espigas que inició la labor triptolémica.

Un continente y otro renovando las viejas prosapias
en espíritu unido, en espíritu y ansias y lengua,

ven llegar el momento en que habrán de cantar
nuevos himnos.

La latina estirpe verá la gran alba futura
en un trueno de música gloriosa, millones de labios
saludarán la espléndida luz que vendrá del Oriente

Oriente agosto, en donde, todo lo cambia y renueva
la eternidad de Dios, la actividad infinita.
Y así sea Esperanza la visión permanente en nosotros.
¡Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda!

7.- Una visión de Panamá

Demetrio Korsi

(Panameño)

Gringos, gringos, gringos...negros, negros, negros...
Tiendas y almacenes, cien razas al sol.
Cholitas cuadradas y zafias mulatas
llenan los zaguanes de prostitución.

Un coche descrépito pasa con turistas;
soldados, marinos, que vienen y van,
y, empantalonadas, las cabaretistas
que aquí han descubierto la tierra de Adán.

Panamá la fácil, Panamá la abierta,
Panamá la de esa Avenida Central
que es encrucijada, puente, puerto y puerta
por donde debiera entrarse al canal.

Movimiento. Tráfico. Todas las cantinas,
todos los borrachos, todos los fox-trots,
y todas las rumbas y todos los grajos
y todos los gringos que nos manda Dios.

Diez mil extranjeros y mil billeteros
Aguardiente, música... ¡La guerra es fatal!
Danzan los millones su danza macabra.
Gringos, negros, negros, gringos... ¡Panamá!

8— Balada de los dos abuelos

Nicolás Guillén

(Cubano)

Sombras que sólo yo veo:
me escoltan mis dos abuelos.
Lanza con punta de hueso,
tambor de cuero y madera:
mi abuelo negro.
Gorguera en el cuello ancho,
gris armadura guerra:
mi abuelo blanco.
Pie desnudo, torso petreo,
los de mi negro;
¡pupila de vidrio antártico!
las de mi blanco!

Africa de selvas húmedas
y de gordos gongos sordos..
“¡Me muero!”,
dice mi abuelo negro.
Aguaprieta de caimanes,
verdes mañanas de cocos
“¡Me canso!”,
dice mi abuelo blanco.
¡Oh, velas de amargo viento,
galeón ardiendo en oro!
“¡Me muero!”
dice mi abuelo negro.
¡Oh, costas de cuello virgen
engañadas de abalorios!
“¡Me canso!”,
dice mi abuelo blanco.

¡Oh, puro sol repujado
preso en el aro del trópico!
¡Oh luna redonda y limpia
sobre el sueño de los monos!

¡Qué de barcos, qué de barcos!
¡Qué de negros, qué de negros!
¡Qué largo fulgor de cañas!
¡Qué látigo el del negrero!

¿Sangre? ¡Sangre! ¿Llanto? ¡Llanto!
Venas y ojos entreabiertos
y madrugadas vacías
y atardeceres de ingenio,
y una gran voz, fuerte voz,
despedazando el silencio
¡Qué de barcos! ¡Qué de barcos!
¡Qué de negros! ¡Qué de negros!

Sombras que sólo yo veo,
me escoltan mis dos abuelos.
Don Federico me grita,
y Taita Facundo calla;
los dos en la noche sueñan,
y andan, andan.
Yo los junto. “ ¡Federico! ”
“ ¡Facundo! ” Los dos se abrazan.
Los dos suspiran Los dos
las fuertes cabezas alzan,
los dos del mismo tamaño
bajo las estrellas altas;
los dos del mismo tamaño,
ansia negra y ansia blanca;
los dos del mismo tamaño,
gritan, sueñan, lloran, cantan...
cantan... cantan... cantan... cantan...

9.-Martha

Domingo Moreno Jimenes

(Dominicano)

¡Esto es definitivo!

Ya no podemos hablar aunque la boca se nos rompa.

Ya entre tu silencio y mi silencio siempre habrá
un más largo silencio

Aparentemente vivimos en el mundo de las cosas
inútiles,

pero la hondura de nuestro sér ahora es cuando
toma cuerpo.

Antes nos aveníamos a la medida de todas las
circunstancias.

ahora somos creadores aislados que respetamos el
tiempo y el espacio.

Antes queríamos vivir;

ahora no deseamos ni vivir ni morir.

Nos sumergimos en la nada, y sobre la nada
levantamos la cabeza,

chorreando sal y brillo.

No hacemos alarde de incomprensión

ni queremos que nadie nos comprenda.

Nos hacemos cargo de la realidad inmediata

y nos olvidamos de la realidad futura.

Nuestra existencia es un vaivén indefinido

que sólo Dios sabe cuando fue iniciado

y cuando terminará!

No pude ir al teatro anoche...

Temo a la noche con sus lágrimas congeladas

y al día con sus ruidos minúsculos.

¡Si me agarrara de las aldabas de las puertas!
 ¡Al llanto físico de la música!
 ¡Si odiara el pan que me trae mi hija todas
 las mañanas en una bandeja!
 ¡Si aún pudiera creer en la risa satánica,
 en el desamor de los locos,
 en la historia de las lombrices!
 ¡Si aún dejara de atormentarme el relámpago,
 mis manías y mis sustos,
 mis cariños y mis bienandanzas!
 ¡Si dejara de destilar veneno para mí la dicha!
 ¡Si no fuera el más grande dolor en mi alma
 estar satisfecho!
 ¡Si no tuviera la palabra consuelo mil espinas
 para mi corazón descarnado!
 ¡Si me bebiera las brisas del tiempo sin sentir
 una nausea siquiera!
 ¡Si fuera capaz de detener el Niágara de
 todas mis altruísmos desbordados!
 ¡Si fuera incapaz de decirle no a mis malos
 instintos,
 y facilitar con el ahuecamiento de mis manos
 mis mejores obras!
 ¡Si bendijera a los mosquitos que me ponen sordo
 y a las cucarachas que me sanean la ropa!
 ¡Si no sintiera calor en el río
 y frío sobre las brasas!
 ¡Si me atreviera a salir corriendo por el campo
 o quedarme en el lecho inmóvil por mas de
 cuarentiocho horas!
 ¡Si me atreviera a remover mis papeles
 para sacar mis alegrías de infante mojadas
 de tinta
 como si hubiera nacido ahora mismo!
 ¡Si pudiera algún día huir de la soledad,
 maldecir el silencio
 y despreciar a los animales!

¡Si la mañana me fuera hosca,
la lluvia arisca
y mi paz interior, torturante!
¡Oh, entonces tú estarías a mi lado,
hablando y riendo,
llorando de ingenuidad
y pensando! ...
¡Y estos vidrios no me cortarían la manos!
¡Y estas lenguas de fuego no me achicharrarían
los ojos!
¡Y estos crispados nervios no me mutilarían las
palabras!
Pero... ¡Por Dios! , has muerto,
y conformémonos con el destino de las cosas
de la tierra
en presencia de Dios!

10 Danza Negra

Luis Palés Matos

(Puertorriqueño)

Calabó y bambú

Bambú y calabó.

El gran Cocoroco dice: "Tu-cu-tú."

La gran Cocoroca dice: "to-co-tó."

Es el sol de hierro que arde en Tumbuctú.

Es la danza negra de Fernando Poo.

El cerdo en el fango gruñe: "pru-pru-pru."

El sapo en la charca sueña: "Cro-cro-cro."

Calabó y bambú.

Bambú y calabó.

Rompen los junjunes en furiosa ú.

Los gongos trepidan con profunda o.

Es la danza negra que ondulando va

en el ritmo gordo del mariyandá
Llegan los botucos a la fiesta ya...
Danza que te danza la negra se da.
Calabó y bambú.
Bambú y calabó.
El Gran Cocoroco dice: "tu-cu-tu."
La Gran Cocoroca dice: "to-co-to."
Pasan tierras rojas, islas de betún:
Haití, Martinica, Congo, Camerún,
las papi amentosas Antillas del ron
y las patúlesas islas del volcán,
que en el grave son
del canto se dan.

Calabó y bambú.
Bambú y calabó.
Es el sol de hierro que arde en Tambuctú,
El alma africana que vibrando está
en el ritmo gordo del mariyanda.
Calabó y bambú,
Bambú y calabó.
El Gran Cocoroco dice: "tu-cu-tu."
La Gran Coroca dice: "to-co-to."

11.— Marina

Roussan Camille
(Haitiano)

Allá lejos, desplegadas en la aurora, las velas
han henchido sus esperanzas hacia las móviles
colinas azules, verdes y blancas.
Después, desplegarán más allá del horizonte,
siempre ondulante.

Y devorados por el sol, los pulmones plenos del
sol,

los marinos entonarán sus largas canciones,
largas como los días de calma plena.
Ellos turbarán las latitudes solitarias
con ciclones adormecidos y monstruos
multicolores.

El gemido de las jarcias, de los mástiles
y la carena, con la danza del timón
fragilizarán las esperanzas. Por las
noches pobladas de enigmas donde reina
lo improbable, la borrasca devorará
las cantinelas de los labios atrevidos,
mientras que, a favor de las hendiduras
luminosas del cielo, el horror y el peligro
bordeando las negras y escarpadas riberas,
mostrarán su amenaza a las miradas.

A lo largo de las estrechas escaleras, cuando
el cielo está negro, las olas cuentan historias
de naufragios.

Manos crispadas al comando hacia las
enseñadas próximas o lejanas bahías,
por todos los continentes, bajo trenzas de
humo y velas abultadas, marinos, corsos,
pescadores, traficantes, en un gran ruido de
cargas levantadas por las olas que se afrontan,
reparten por la belleza del mundo,
como un gran tratado de unión entre las
costas del mundo el poema titánico del
trabajo.

(Tradujo: Gabriela Cifuentes Herrera).

11 Coplas del Amor Viajero

Andrés Eloy Blanco

(Venezolano)

Ya pasaste por mi casa
a flor de tñ la sonrisa...
Fuiste un ensueño de gasa,
fuiste una gasa en la brisa.

Te ví flotar en la bruma
que tu blancura aureola
como un boceto de espuma
sobre un pedestal de ola.

Yo que he buscado el lucero
que a Belén lleve el camino,
preso por lazos de acero
al potro de mi destino.

Pensé: " ¡En sus brazos, con Ella,
romperé, acero, tus lazos! "

¿Para qué quiere una estrella
quien tiene el cielo en los brazos?

Y tan cerca llegué a verte
que te rozaba mi dedo.
Tuve miedo de quererte...
y ya es querer, tener miedo.

Ansiosos se han emboscado
en mis ojos, mis anteojos,
y tú también me has besado
veinte veces con los ojos.

Y tu mano pasionaria
aquella noche huyó en vano,
porque mi mano corsaria
fue gavilán de tu mano.

Y he sentido que temblaban
tus labios en el café
cuando mis pies se angustiaban
acorrallando tu pie...

Pero te vas, sin dejar
ni una huella en el camino...
sombra azul que cruza el mar
la borra el azul marino.

No sé si me olvidarás
ni si es amor este miedo
yo sólo sé que te vas,
yo sólo sé que me quedo.

Tal vez mañana, un mañana
remoto, traiga a tu lado
con el sol por la ventana
un rayo azul del pasado.

Releyendo viejas cosas
y evocando cosas idas
entre amarillentas rosas
y epístolas desvaidas,

encontrarás al acaso
estas coplas del camino
como en el fondo de un vaso
roto, una mancha de vino.

Al oído de la nieta
tu voz de abuela hablará:

“Son los versos de un poeta
que no sé si existe ya”

Ella dirá: “¿Como era?
¿Cruzaré ignotos países
y cual tú, sombra viajera
tendrá los cabellos grises?”

Yo entre tanto, junto al mar
esperaré tu venida,
y en un eterno esperar
se me pasará la vida.

Vida traidora, por quien
todo este sueño se muere,
si no te hice ningún bien
¿Por qué tu mano me hiere?

Mi voz querrá ensordecer
al propio amor con su llanto.
¿Por qué no la vuelvo a ver,
mi Dios, si la quiero tanto?

Y mi canción irá sola
hacia donde tú te pierdes...
Donde ella pase, la ola
tendrá un olor de aguas verdes.

No sé si me olvidarás
ni si es amor este miedo;
yo sólo sé que te vas,
yo sólo sé que me quedo

Y que, si te quise ayer,
hoy te siento más tirana,
y si así crece el querer
¡“cómo te querré mañana!

12. En donde un hombre se lamenta
como un hombre.

Eduardo Carranza

(Colombiano)

Un domingo sin ti, de tí perdido,
es como un túnel de paredes grises
donde voy alumbrado por tu nombre,
es una noche clara sin saberlo
o un lunes disfrazado de domingo,
es como un día azul sin tu permiso.

Llueve en este poema, tú lo sientes
con tu alma vecina del cristal:
llueve tu ausencia como un agua triste
y azul sobre mi frente desterrada.

He comprendido cómo una palabra
pequeña igual que un alfiler de luna
o un leve corazón de mariposa
alzar puede murallas infinitas,
matar una mañana de repente,
evaporar azules y jardines,
tronchar un día como si fuera un lirio
volver granos de sal a los luceros

He comprendido cómo una palabra
de la materia azul de las espadas
y con aguda vocación de espinas
puede estar en la luz como una herida
que nos duele en el centro de la vida

Llueve en este poema y el domingo
gira como un lejano carrusel:
tan cerca estás de mí que no te veo
hecha de mis palabras y mi sueño.

Yo pienso en tí detrás de la distancia,
con tu voz que me inventa los domingos
y la sonrisa como vago pétalo
cayendo de tu rostro sobre mí alma.

Con su hoja volando hacia la noche,
rayado de llovizna y desencanto,
este domingo sin tu visto bueno
llega como una carta equivocada.

La tarde, niña, tiene esa tristeza
del aire donde hubo antes una rosa:
yo estoy aquí, rodeado de tu ausencia,
hecho de amor y solo como un hombre.

13.— Morada Terrestre

Jorge Carrera Andrade
(Ecuatoriano).

Habito un edificio de naipes,
una casa de arena, un castillo en el aire,
y paso los minutos esperando
el derrumbe del muro, la llegada del rayo,
el corro celeste de la fina noticia

la sentencia que vuela en una avispa,
la orden como un látigo de sangre
dispersando en el viento una comida de ángeles.

Entonces perderé mi morada terrestre
y me hallaré desnudo nuevamente.
Los peces, los luceros,
remontarán el curso de sus inversos ríos

Todo lo que es color, pájaro o nombre
volverá a ser apenas un puñado de noche
y sobre los despojos de cifras y de plumas
y el cuerpo del amor, hecho de fruta y música
descenderá, por fin, como el sueño o la sombra,
el polvo sin memoria.

14.— Poemas

César Vallejo

(Peruano).

Mi padre duerme. Su semblante augusto
figura un apacible corazón;
está ahora tan dulce...
si hay algo en él de amargo, seré yo.

Hay soledad en el hogar; se reza,
y no hay noticias de los hijos hoy.
Mi padre se despierta auscultando
la huida a Egipto, el restallante adios.
Está ahora tan cerca...
Si hay algo en él de lejoso, seré yo.

Y mi madre pasea allá en los huertos
saboreando un sabor ya sin sabor.
Está ahora tan suave,
tan ala, tan salida, tan amor.

Hay soledad en el hogar, sin bulla,
sin noticia, sin verde, sin niñez.
Y si hay algo quebrado en esta tarde,
y que baja y que cruje,
son dos largos caminos blancos, curvos;
por ellos va mi corazón a pic.

*

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios, como si ante ellos
la reseca de todo sufrido
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!

Son pocos pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán, tal vez, los potros de bárbaros Atilas
o los heraldos negros que nos manda la muerte.

Son las hondas caídas de los Cristos del alma
de alguna fe adorable que el destino blasfema,
Estos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos
quema

Y el hombre... ¡Pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada,
vuelve los ojos locos y todo lo sufrido
se empoza como un charco de culpa en la mirada

Hay golpes en la vida tan fuertes... ¡Yo no sé!

15 Viaje Inutil

Yolanda Bedregal.

(Boliviana).

¿Para qué el mar? ¿Para qué el sol? ¿Para
qué el cielo?

Estoy de viaje hoy día,
en viaje de retorno
hacia aquella palabra sin orillas
que es el mar de mi mismo y de su olvido.

Después de que te he dado mar y cielo
me quedo con la tierra de mi vida
que es dulce como arcilla mojada en sangre y
leche.

Ahora sobre todo lo que tuve
porque soy como acuario y como roca.
Por mi sangre navegan peces ágiles
y en mi cuerpo se enredan las raíces
de unas plantas violetas y amarillas

Tengo en la espalda herida
la huella de dos alas inservibles
y un poquito en mis ojos todavía
hay humedad inútil de recuerdos
Pero ¿qué importan estas cosas ahora?

Cuando estiro los brazos y no hay nada
que no sea yo mismo repetida
¿Acaso no soy mar y no soy roca?

Misterios de colores en mi vida
suben y bajan en mares altos

y extraños animales y demonios
se fingen ángeles y flores en mis grutas

Están demás el mar, el sol, la tierra,
ahora que he vuelto de un amor inmenso
tengo ya en la palabra sin orillas
lo que pudo caber entre sus manos

16.— El Padre

Pablo Neruda.

(Chileno)

El padre brusco vuelve
de sus trenes:
reconocemos
en la noche
el pito
de la locomotora
perforando la lluvia
con un aullido errante,
un lamento nocturno,
y luego
la puerta que temblaba:
el viento en una ráfaga
entraba con mi padre
y entre las dos pisadas y presiones la casa
se sacudía,
las puertas asustadas
se golpeaban con seco
disparo de pistolas,
las escalas gemían
y una alta voz
recriminaba, hostil,

mientras la tempestuosa
sombra, la lluvia como catarata
despeñada en los techos,
ahogaba poco a poco
el mundo
y no se oía nada más que el viento
peleando con la lluvia

Sin embargo, era diurno
Capitán de su tren del alba fría,
y apenas despuntaba
el bajo sol, allí estaban en barba,
sus banderas
verdes y rojas, listos los faroles,
el carbón de la máquina en su infierno,
la Estación con los trenes en la bruma
y su deber hacia la geografía.

El ferroviario es marinero en tierra
y en los pequeños puertos sin marina
— pueblos del bosque — el tren corre
desenfrenando la naturaleza,
cumpliendo su navegación terrestre.
Cuando descansa el largo tren
se juntan los amigos,
entran, se abren las puertas de mi
infancia,

la mesa se sacude
al golpe de una manos ferroviarias
Choca los gruesos vasos del hermano
y destella
el fulgor
de los ojos del vino

Mi pobre padre duro
allí estaba, en el eje de la vida,

la viril amistad, la copa llena.
Su vida fue una rápida milicia
y entre su madrugada y sus caminos,
entre llegar para salir corriendo,
un día con más lluvia que otros días
el conductor José del Carmen Reyes
subió al tren de la muerte y hasta ahora
no ha vuelto.

17.— Rancho Orejano

Herio Campos

(Paraguay).

Cabeceaban de sueños los terrones del rancho.

Una desmoronada laxitud se derrama
de pertigos a horcones y de techo a ventanas,

dentro del fatigado territorio de adobe.

Un silencio de yugos
activa la modorra de las horas
mientras el aire entero se derrumba
sobre desintegrados niveles de ruinas

Ni pájaros, ni hormigas, ni cigarras:
sólo una tarde sin memoria llora
frente a la aquerenciada presencia del crepúsculo

Nadie habita este rancho.
Ninguna huella mide su distancia vacía.
¡Polvo!

Una lluvia menuda de ramazón vencida,
de pajas abrumadas y penosas maderas
llama al tiempo perenne del descanso.

Duerme el fogón deshecho ya ceniza
nombra, con voz antigua de losa abandonada,
todo lo que es nostalgia de su sangre remota:
el corazón constante del rescoldo
y el rostro infiel del humo.

Las llagas del sendero cicatrizan:
todo rostro perece

El agua del algibe cuida una luna muerta
¡Polvo!

18 Vida Garfio

Juana de Ibarborou

(Uruguay).

Amante, no me lleves, si muero, al camposanto,
A flor de tierra abre mi fosa, junto al riente
alboroto divino de alguna pajarera
o junto a la encantada charla de alguna fuente.

A flor de tierra amante. Casi sobre la tierra,
donde el sol me caliente los huesos, y mis ojos
alargados en tallos, suban a ver de nuevo
la lámpara salvaje de los ocasos rojos.

A flor de tierra, amante. Que el tránsito así sea
más breve. Yo presiento
la lucha de mi carne por volver hacia arriba
por sentir en sus átomos la frescura del viento.

Yo se que acaso nunca allá abajo mis manos
Podrán estarse quietas;
que siempre, como topos, arañarán la tierra
en medio de las sombras estrujadas y prietas

Arrojame semillas; yo quiero que enraicen
en la greda amarilla de mis huesos menguados
¡Por la parda escalera de las raíces vivas,
yo subiré a mirarte en los lirios morados!

19. Calle Desconocida

Jorge Luis Borges

(Argentino).

Penumbra de la paloma
llamararon los judíos a la iniciación de la
tarde,
cuando la sombra aún no entorpece los pasos
y la venida de la noche se advierte
antes como advenimiento de música esperada
que como enorme símbolo de nuestra primordial
nadería.

En esa hora de fina luz arenosa
mis andanzas dieron con una calle ignorada,
abierta en noble anchura de terraza,
mostrando en las cornisas y en las
paredes
colores blancos como el mismo cielo
que conmovía el fondo.
Todo - honesta medianía de las casas austeras,
travesura de columnitas y aldabas,
tal vez una esperanza de niña en los balcones —

se me adentró en el corazón anhelante
con limpidez de lágrimas.

Quizá esa hora única
aventajaba con prestigio la calle
dándole privilegio de ternuras,
haciéndola real como una leyenda o un
verso,

lo cierto es que la sentí lejanamente cercana
como recuerdo que, si parece llegar cansado
de lejos,

es porque viene de la propia hondura del alma.

Intimo y entrañable
era el milagro de la calle clara
y sólo después
entendí que aquel lugar era extraño,
que es toda casa un candelabro
donde arden con aislada llama las vidas,
que todo inmediato paso nuestro
camina sobre Gólgotas ajenos.

20. Abandonado

Robert Frost

(Estadounidense)

¿Dónde había escuchado yo aquel viento,
trocóndose en rugido?

¿Por qué de pie estaría, con la mano
en una inquieta puerta, contemplando,
cerro abajo, la playa con su espuma?

Se habían disipado el verano y el día

Hacia el poniente nubes sombrías se
agrupaban.

entre tus gruesos baúles negros, llenos de drogas,
paños, collares, grabados, serios graves papeles,
y monedas escapadas hacia lo inútil
maravilloso;

frente a tu arroyo, más viejo que las Cruzadas,
este arroyo servicial que engorda con su
vientre de agua las truchas y las carpas.

¡Europeo!
Ves delante tu paisaje, este paisaje todo lleno
de rutas, de huertas y campanarios, este
paisaje que cabe en la bola de vidrio de tu jardín,
tus árboles, árboles que conoces por sus nombres;
la encina del pozo, el álamo del herrero, el tilo
del puente; árboles que conoces por sus nombres,
como tus perros, tus amos y tus vacas.

¡Europeo!
Hijo de la obediencia, de la economía y del buen
sentido. Europeo: ¡Tú no sabes lo que es ser
americano!

¡Ah! , el borbotón de nuestra sangre cálida
en los locos cursos sobre las pampas, las sabanas,
las mesetas, las malezas, donde en locas
desbandadas se extravían las tropas, donde
brillan los cascos de batintines, donde se
oyen los galopes de las patas de las majadas
y las refriegas de los cuernos.

¡Ah, virgen alegría del lazo en la pampa
verde!

¡Alegría virgen de los ríos—mares, de las
inundaciones, de las cósmicas llanuras,
de los picos y de las cimas, de las tierras
libres, de los mares libres, de los bosques sin
ley!

¡Alegría de inventar, de descubrir, de correr!

¡Alegría de crear rutas con la planta del pie!

¡Europeo!

¡En este oleaje de masas informes donde las
lenguas y las razas se disuelven,
donde sobre las cosas rueda nuestro
espíritu áspero e ingenuo,
sobre todas las cosas divinamente rudas
donde flota la salvaje luz del día americano.

(Versión libre del francés por
Mariano Lebrón Saviñón).